

PARA UNA NUEVA COMPRENSIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS Y LA ATENCIÓN SOCIAL A LOS HABITANTES DE CALLE

FOR A NEW UNDERSTANDING OF THE
CHARACTERISTICS AND SOCIAL
ATTENTION TO STREET INHABITANTS

MARTA ELENA CORREA ARANGO*

*“Fui al encuentro de un pobre, que me tendía la mano temblando.
No conozco nada más inquietante que la muda elocuencia de esos ojos suplicantes que contienen a la vez
tanta humildad y tantos mudos reproches para el hombre sensible que sabe leer en ellos”.*

Baudelaire

Resumen

En este documento el lector encontrará el resultado de una investigación que muestra cómo el fenómeno de los habitantes de la calle e indigentes se ha convertido en un flagelo social, y en una compleja realidad para los Gobiernos Municipales, pues este problema se incrementa diariamente a raíz de la desarticulación de la sociedad colombiana, donde la desigualdad en las oportunidades y la inequidad en la distribución de la riqueza, sumadas a la violencia y pobreza, afectan no sólo a la población directamente implicada (habitantes de la calle e indigentes) sino también a otros grupos poblacionales que ven perjudicados sus intereses y estilos de vida por la presencia de ellos.

Palabras clave: habitante de la calle, indigente, ciudadano, la calle, exclusión y vulnerabilidad social.

Abstract

In this document the reader will find the result of a research that shows how the street inhabitants and homeless people phenomenon has become a social scourge. It is a complex reality for municipal governments, since this problem is increasing daily as a result of the

* Profesora Investigadora Facultad de Trabajo Social de la UPB. Trabajadora Social. Magister en Desarrollo, con énfasis en Desarrollo Regional y Local. Directora del proyecto de investigación “Habitantes de la Calle”.
E-mail: martaco@upb.edu.co

disarticulation of the Colombian society, where unequal opportunities and inequity in the distribution of wealth, coupled with violence and poverty, affecting not only the directly involved population (street inhabitants), but also other groups who see their interests and lifestyles adversely affected by their presence.

Key Words: Street inhabitant, homeless person, citizen, street, vulnerability and social exclusion.

Este Trabajo nace de algunas reflexiones producto de mi vinculación como Directora del proyecto de investigación “Habitante de la Calle”¹, que la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana viene desarrollando con el apoyo de la Secretaría de Bienestar Social del municipio de Medellín y de la Escuela de Ciencias Sociales y El CIDI².

Cuando se hace alusión al Habitante de la Calle, se concibe a éste sólo como un indigente, lo que constituye una concepción equívoca, pues cuando se habla de indigencia “se hace referencia a una categoría económica, la cual indica un estado en el que un individuo es carente de recursos para alimentarse, vestirse, entre otras necesidades básicas que no son satisfechas” (Gronnemyer, 1996). Esta es la razón por la cual no todo habitante de la calle es indigente y no todo indigente es Habitante de la Calle.

Esta situación, desde lo social, tiene su origen vinculado a lo urbano. Es así como “se puede observar específicamente en las ciudades pobladores que ocupan su espacio público y realizan allí sus funciones vitales constituyéndose el fenómeno que ha sido denominado como Habitante de la Calle” (Velásquez, 2003: 9).

Los ciudadanos que habitan en las calles conforman un subgrupo que comparte en la ciudad una cultura, una identidad y un estilo de vida común, que por sus características es diferente al estilo de los demás pobladores de la misma. La vida callejera se encuentra integrada por diversas poblaciones que interactúan en un mismo espacio territorial en la búsqueda de la sobrevivencia y de resolver diferentes necesidades. “Esta cultura se asienta en un territorio, la calle, entendida ésta como un espacio arquitectónico urbano, que no cumple los requerimientos mínimos necesarios para considerarse un lugar de habitación en condiciones aceptables para el bienestar y la calidad de vida de un ser humano” (Centro de Información ONU SIDA).

¹ El proyecto se denomina: “Caracterización demográfica, socioeconómica y cultural de los Habitantes de la calle de la Ciudad de Medellín para el diseño de parámetros que orienten la intervención social con esta población, ubicada en el polígono comprendido entre la Calle Colombia al norte y la avenida 33 al sur, y la carrera 80 al occidente y la autopista al oriente”. En él participan los docentes de la UPB: Marta Correa, Lina González, Antonio Pareja, Gloria Montoya, Marta Aida Palacio y Johanna Zapata.

² Centro para el Desarrollo Integral de Investigaciones

Las personas que viven en la calle son excluidas socialmente, si se entiende exclusión como un término que trasciende el significado mismo de la pobreza absoluta y se vincula con la desigualdad y la pobreza relativa, en tanto se la define como “la incapacidad de un individuo de participar en el funcionamiento básico de su sociedad, de acceder a las oportunidades sociales de su entorno y de realizar un pleno ejercicio de la libertad” (Banco Interamericano de Desarrollo, 2004: 5). La exclusión es un concepto que ha sido considerado como el producto propio del nuevo modelo tecnoeconómico.

Los habitantes de la calle han sido calificados como “disfuncionales o marginales”. “Su estilo de vida se asume como inapropiado, por carecer de las posibilidades requeridas para considerarse dignos de la condición humana, al estar ligados a niveles elevados de alcoholismo y drogadicción, así como de prostitución, maltrato, explotación infantil y en general conductas que atentan contra la tranquilidad y seguridad ciudadanas” (Pérez García)³. Este particular estilo de vida produce un quiebre o una ruptura con el habitante común, quien se halla distanciado socialmente del habitante de la calle, lo que conduce a este último a construir su propia identidad, a configurar un grupo por fuera del resto de la sociedad.

Como ya se señaló, en la calle se configura una cultura, unos modos de vida, costumbres, conocimientos; se elaboran y operacionalizan unas estrategias sobre vivencia (adaptabilidad), que sustentan las decisiones que los habitantes de la calle asumen respecto a su permanencia o no en el espacio público, no obstante los riesgos asociados a esta elección. En este sentido se podría plantear que ellos son una población generalmente estacionaria dentro de la ciudad, pero nómada en su interior, en tanto se desplazan y ubican en cualquier parte de la misma a través de las interconexiones viales; en ocasiones se agrupan en “parches” o camadas ubicadas en lugares específicos, compartiendo un estilo de vida y unas actividades de supervivencia y entretenimiento, practicando la mendicidad (el retaque), ejerciendo a veces trabajos informales (cuidar carros, limpiar vidrios, cargar y descargar mercancías, hacer mandados), facilitando a veces la distribución y el consumo de drogas, armas, explosivos, y ejerciendo el atraco y el hurto.

El modelo económico actual ha creado una sociedad en la que el individualismo prevalece, el interés particular prima sobre el interés general, se acalla con violencia la reivindicación de los derechos y cada quien desconoce o censura los espacios posibles para los demás y sólo reivindica los propios. Una sociedad que de manera permanente y creciente lanza contingentes de población a la exclusión social, y ocasiona cada día un número mayor de ciudadanos que se ven en condiciones de pobreza extrema, abocados a las alternativas más dramáticas de supervivencia, desde el rebusque diario en actividades que lesionan la dignidad humana, hasta la estadía en la calle como hábitat permanente. Esta situación genera un aumento en las cifras de

³ Véase en la bibliografía la dirección electrónica del documento donde fue extraída esta cita.

población excluida. Según José Luis Machinea, secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “el 19.4% de los latinoamericanos (97 millones) son indigentes y el 44% (221 millones de personas) son pobres” (2005: 9). Por lo tanto, no es raro que al recorrer las calles y avenidas de cualquier ciudad de América Latina se pueda encontrar con facilidad personas que viven en la calle. Plazas, portales, calles, atrios de iglesias y parques se constituyen en albergues de personas que viven a merced de la caridad pública, o afrontando la indiferencia y la discriminación de vecinos y transeúntes.

La situación de habitar la calle tiene hondas raíces en la estructura económica de los países de América Latina, y en Colombia el fenómeno se ha visto agudizado por factores políticos, económicos y sociales que atraviesan nuestra sociedad, tales como el conflicto armado, el desplazamiento, la violencia intrafamiliar, el desempleo y el narcotráfico, factores todos que hacen más explosivo este fenómeno.

Cuando se habla de indigencia se hace referencia a una categoría económica, la cual indica que una persona no percibe ingresos suficientes para atender sus necesidades nutricionales⁴. Pero frente a este concepto expresado desde la perspectiva de insatisfacción de una necesidad económica, se percibe la terrible insuficiencia de no estar comprendiendo prácticamente nada de la profunda complejidad del hecho encarnado en una persona que vive en la calle. Por lo tanto, más que ver a estos seres como los desposeídos, se los debe comprender como seres humanos, conociendo de ellos cuáles son sus características socioeconómicas y culturales, pero también cómo viven, cómo se organizan, cómo interactúan en un territorio, cómo piensan, qué desean, qué sueñan, cómo conciben el tiempo, el espacio, el amor, el trabajo, la familia...

El comportamiento del Habitante de la Calle puede llegar, en la búsqueda de la supervivencia como objetivo fundamental, a tener matices y expresar valores donde la violencia, la pérdida de la cultura del auto-cuidado, la soledad y las dificultades de construcción de relaciones y solidaridades con otros seres humanos son una constante.

Los habitantes de la calle se constituyen en masas dispersas por diversos sitios de las ciudades, construyendo territorios personales inviolables, como el cambuche o la cueva, y grupos como los parches, donde se plantea la noción de lo que para esta población sería lo privado.

Otro concepto que nos ayuda a dimensionar el fenómeno del habitante de la calle es el de vulnerabilidad social, entendiendo por ésta la incapacidad de las personas para movilizar recursos que les permitan evitar el deterioro de sus condiciones de vida y aprovechar las estructuras de oportunidades existentes. Dicha incapacidad les impide, a su vez, alcanzar formas y niveles de integración y movilidad en la sociedad, situación que genera grupos segmentados,

⁴ Véase “Pobreza e indigencia Tema especial” (2002).

no integrados⁵. Desde esta perspectiva se puede señalar que la vulnerabilidad nos enfrenta a una situación estructural que atenta contra las condiciones de reproducción, socialización y ejercicio de los más elementales derechos humanos y cívicos, de la población que habita la calle. La situación del habitante de la calle afecta a la comunidad entera, la cual tiene un significativo desconocimiento de ella y de los factores asociados a su origen y permanencia.

Esta condición del habitante de la calle está signada por un proceso de desafiación comunitaria y familiar, es decir, un distanciamiento de los ámbitos tradicionales y formalmente establecidos por la sociedad y por una muy extraña y relativa cercanía a otros sujetos, vínculos sociales y códigos que sólo le permiten interactuar en el espacio de la calle.

La familia se constituye en un ámbito especialmente significativo al intentar comprender los motivos inmediatos de la “huida” hacia la calle y de la posterior ubicación y permanencia en ella. Desde una mirada funcional, existen aspectos que favorecen la salida de miembros de la familia a la calle, los cuales hacen referencia a las dificultades de convivencia no superadas y a la carencia o deficiencia de competencias y canales de comunicación en la familia. La historia familiar de los habitantes de la calle está signada por la tragedia de la incompreensión, la desilusión de la expectativa puesta en el otro que se ama, muchas veces no comunicada o comprendida claramente y siempre no cumplida; también está marcada por el desamor, las tensiones, el miedo, el maltrato físico y verbal, la desintegración de los vínculos familiares y los abusos de índole emocional, sexual, económica.

Los patrones dominantes de la relación y conducta familiar establecen los roles sociales y sexuales, en los que se privilegia la violencia como matiz constitutivo de la relación entre padres e hijos, se permite y se aprueba la existencia del maltrato físico, se tiene y se provee poca información sexual y mucho menos de carácter explícito. Estas situaciones generalmente están asociadas a familias numerosas cuyos miembros crecen en condiciones de vida deficitarias, lo que los hace proclives a la condición de constituirse en habitantes de la calle, pues sus hogares adquieren características excluyentes.

Varias investigaciones señalan haber encontrado relación entre el habitar la calle y la temprana vinculación de los niños al mundo del trabajo, generalmente dentro de la economía informal o en actividades ilícitas —drogas, prostitución, etc.-. En este sentido, el trabajo infantil es un elemento que conduce a los niños a desvincularse de sus familias y a establecerse permanentemente en la calle.

Según la conferencia de alcaldes de los Estados Unidos, en un estudio realizado en el 2003 en 27 ciudades de este país, “dos fenómenos son responsables por el crecimiento de la población

⁵ Wormald, Guillermo & Kaztman, Rubén. “Activos disponibles, estructuras de oportunidades y vulnerabilidad social”. En: <http://www.uc.cl/sociologia/pdf/activos.pdf> [consultado enero 2006].

en situación de calle a partir de los últimos 20 a 25 años: el incremento en la pobreza y un crecimiento en la inaccesibilidad a la vivienda⁶. Dicha relación resultado de la presencia de estas condiciones genera un fenómeno que también puede considerarse factor de riesgo en las familias: el hacinamiento, que puede convertirse en un factor que motive a los miembros de las familias a la búsqueda de otros espacios de habitación teniendo como alternativa extrema el ámbito callejero.

Se evidencian elementos asociados con la estructura familiar que tienen incidencia en la generación de la condición del habitante de la calle. Por un lado, la ausencia paterna, la cual supone una serie de tensiones familiares que obligan a las madres a asumir funciones de proveedoras económicas, ejecutoras de la autoridad en una difícil situación de soledad e indefensión y en una sobrecarga extenuante de responsabilidades. De otra parte, y quizás en la búsqueda de acompañamiento, protección y apoyo, las madres inician un tortuoso camino de uniones sucesivas con hombres que se constituyen en padrastros para sus hijos y hacen honor al imaginario colectivo presente en las concepciones cotidianas del padrastro como un hombre “cruel, violento, etc”.

Lo anteriormente mencionado se ve agravado sin duda por una condición que es detonante y amplía las consecuencias negativas de todas las difíciles situaciones económicas y de convivencia social referenciadas, y es el bajo nivel educativo de los sujetos que viven estas circunstancias. Este factor es sin duda una variable que interviene, acelera, incrementa o reduce las funestas consecuencias de otros problemas; de ahí que los estudiosos sobre el desarrollo, Amartya Sen entre otros, planteen la importancia de obtener mejores resultados a este respecto, en la búsqueda del objetivo anhelado de lograr condiciones de vida más dignas para nuestras poblaciones.

Existen también concepciones, actitudes y creencias que invitan a algunas personas a asumir una disposición de aceptación hacia la condición de ser habitante de la calle: “El deseo de conocer otros espacios a los que no han tenido acceso, la obtención de libertad, el deseo de aventura y tomar decisiones de forma libre sin tener que recibir castigos” (DANE, 2000: 145).

A las variables políticas, sociales, familiares y personales señaladas se añan condiciones que confluyen en la explicación de la aparición, crecimiento y permanencia del fenómeno del habitante de la calle. Son ellas la dependencia de sustancias psico-activas y otras formas de adicción, comportamientos estos que son abiertamente rechazados y condenados en los ambientes familiares, laborales y educativos, y a su vez son legitimados en espacios como la calle.

⁶ National coalition for parent involvement in education. Aspectos sobre niños y familias en situación de calle. En: <http://www.publiceducation.org/portals/nclb/homeless/definition.asp> [consultado en febrero de 2006].

Es posible decir que el fenómeno de habitantes de la calle e indigentes se ha convertido en un flagelo social, y para los gobiernos municipales, en una dolorosa realidad y un “dolor de cabeza”, pues este problema se incrementa diariamente a raíz de la desarticulación de la sociedad colombiana, donde la desigualdad en las oportunidades y la inequidad en la distribución de la riqueza, sumadas a la violencia y pobreza, afectan no sólo a la población directamente implicada (habitantes de la calle e indigentes) sino también a otros grupos poblacionales que ven perjudicados sus intereses y estilos de vida por la presencia del habitante de la calle⁷. Este último preconiza una manera de habitar la ciudad a todas luces diferente de la del ciudadano común; ante esto los gobiernos locales perciben que sus estrategias de manejo del problema resultan ineficientes. No existen recursos adecuados para dar salida a tanto desarraigo y para abordar tanta complejidad de problemas simultáneos como los que se evidencian en esta población.

El estilo de vida del habitante de la calle sin duda genera inconvenientes de convivencia ciudadana, al propiciar por ejemplo un mercado ilegal de expendio y consumo de droga, y al favorecer el desarrollo de episodios que aumentan el índice de violencia e inseguridad en las ciudades.

La calle es entonces el lugar a donde llegan estas personas para quedarse, pues encuentran relaciones gratificantes en algunos casos y construyen allí una “vida”, pero además enfrentan los embates del azar y de la marginalidad, de la pobreza y la exclusión, del maltrato y el dolor, del desplazamiento y la orfandad, del delito y el ocio improductivo, de los psicoactivos, el pegante, la mendicidad y el rebusque. Desde este panorama, la calle queda significada como doloroso espacio para la sobrevivencia.

En Medellín el fenómeno del habitante de la calle ha aumentado y se ha hecho cada vez más evidente, en lo cual sin duda influyó el cierre de la “cuevas”⁸. Esto ha provocado el hecho de que casi tres mil personas en estas condiciones deambulen por sectores como Naranjal, San Joaquín, Conquistadores, Bolivariana, El Corazón, La América, Laureles, Belén y el centro.

Según un censo realizado en el año 2002 por el DANE, en Medellín se encontraron 6.913 habitantes en situación de calle; 75% hombres y 25% mujeres, 18% menores de 17 años, 6% mayores de 60 años y 75% entre 18 y 59 años. De estos habitantes en situación de calle, el 13%

⁷ El último censo que se hizo en la ciudad de Medellín en el año 2002, realiza algunas precisiones en torno a los siguientes conceptos que es pertinente traer a colación: *Habitante de la calle*: es la persona de cualquier edad que, generalmente, ha roto en forma definitiva los vínculos con su familia y hace de la calle su espacio permanente de vida; *Habitante en la calle*: es el menor de 18 años de edad que hace de la calle el escenario propio para su supervivencia y la de su familia, alternando la casa, la escuela y el trabajo en la calle; *Habitante en situación de calle*: es el total de los habitantes de la calle y de los habitantes en la calle. (Tomado de: DANE, Alcaldía Metropolitana de Medellín, Informe final censo sectorial habitantes de y en la calle, Medellín, 2002.)

⁸ Las cuevas eran un viejo edificio ubicado en las inmediaciones de la Alpujarra, en las que vivían grupos numerosos de habitantes de la calle que fueron desalojados en el año 2002.

es analfabeta y un 56% sólo tenía primaria incompleta; casi un 50% se dedicaba al reciclaje y a pedir o retacar⁹, y el 80% tenía dependencia de sustancias psicoactivas¹⁰.

La calle es el lado de afuera de la casa, es el lugar de la variedad vincular donde nos encontramos con los otros distintos a nuestra familia, es el campo donde nos realizamos socialmente, el espacio de la comunidad. Cuando esa zona de encuentro está perturbada, podemos quedar encerrados en nuestras casas y apartamentos, rodeados de rejas, que nos hacen sentir en un virtual “arresto domiciliario”. Esta es una situación que aumenta la soledad y el aislamiento, agravado hoy porque actualmente muchas familias están reducidas a pocos miembros.

Es tarea del ciudadano el rescatar sus calles y plazas como lugares de encuentro para que vuelva a existir el vecindario. Sin embargo, en tanto algunos habitantes de calle jamás retornan a la vida del ciudadano común, ¿cómo conciliar la expectativa legítima de reconstruir la experiencia del vecindario con la otra expectativa también legítima del habitante de la calle de permanecer en ella? ¿Cuáles de los comportamientos del habitante de la calle pueden y deben ser tolerados por los vecinos? ¿Qué actitudes y conductas deben cambiar unos y otros en favor de la convivencia? ¿Qué pacto o contrato social es necesario establecer para que pueda darse el respeto y la tolerancia entre estos dos tipos de ciudadanos tan diferentes?

Se debe reconocer que frente al problema del habitante de la calle ha existido un desinterés desde el ámbito del conocimiento, y esto ha llevado a que exista poca producción en torno al análisis de esta problemática, a que no se conozca la perspectiva del habitante de calle frente a sí mismo y su estilo de vida, y a que las propuestas de intervención sean tradicionales y no respondan a la complejidad del fenómeno.

Reflexiones como ésta son una invitación a ahondar en el reconocimiento de un fenómeno que trascienda la perspectiva asistencial al afrontarlo y perciba la gama de matices, luces y sombras que definen el sentido de la vida que esta población confiere a su existencia, para poder así plantear alternativas que acojan las expectativas de esta población, sin desconocer que ellos son personas cuya vida no necesariamente ha transcurrido siempre en este medio y, por lo tanto, no están condenadas a morir irremediamente en él.

Sobre la base de las reflexiones anteriores se planteó el estudio denominado “Caracterización demográfica y socioeconómica de los Habitantes en situación de calle de la Ciudad de Medellín para el diseño de parámetros que orienten la intervención social con esta población, ubicada en el polígono comprendido entre la Calle Colombia al norte y la avenida 33 al sur y la carrera

⁹ Forma de pedir acudiendo a la intimidación.

¹⁰ República de Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-, Dirección de Censos y Demografía, Alcaldía Metropolitana de Medellín, Secretaría de Solidaridad, Censo Sectorial Habitantes de y en la Calle. (2002) *Informe final*. Medellín.

80 al occidente y la autopista al oriente”. Con los resultados que arroje esta investigación se espera ampliar el conocimiento y la comprensión de la problemática del habitante en situación de calle, por parte de las instituciones y organizaciones que la atienden, con el fin de plantear una revisión de los parámetros a través de los cuales se aborda este fenómeno.

El estudio aporta criterios que se constituyen en insumos para la planificación y gestión institucional de acciones de atención directa a dicha población. Además, puede propiciar la incorporación de innovaciones en el diseño y la implementación de la estrategia en los programas sociales.

La información generada por la investigación se constituye en material técnico de consulta útil para los profesionales que participan en los procesos de elaboración e implementación de políticas públicas, con relación al manejo de la problemática de los habitantes en situación de calle.

El estudio soporta la estrategia pedagógica de desarrollo de proyectos de aula propuesta en el plan de estudios de la Facultad de Trabajo Social, para la formación de los Trabajadores Sociales; estrategia orientada con el propósito de asegurar la calidad, el cual fue definido al interior del proceso de autoevaluación y acreditación del programa.

Las siguientes son algunas primeras recomendaciones que dan una referencia inicial de posibilidades de intervención social más ajustadas al conocimiento. Estas recomendaciones nos las ha sugerido la experiencia de contacto directo con la población habitante de calle:

- En lo preventivo, además de las estrategias de desarrollo del país que se dirigen de manera general a erradicar la pobreza y la exclusión, es necesario considerar algunas modalidades de intervención más específicas en las cuales se dé un apoyo efectivo a las familias de nuestro medio para detectar tempranamente condiciones de riesgo y vulnerabilidad y fortalecer o allegar a esos grupos humanos redes de apoyo sociales, profesionales institucionales, que les permitan a los miembros adultos que las conforman constituirse en presencia viva de apoyo incondicional, con competencia y estabilidad al interior de su núcleo familiar, fortaleciendo así la unidad familiar y la búsqueda de significados de vida en tiempos difíciles.
- En las localidades y barrios es importante la presencia de adultos, padres de familia y personas mayores que brinden la posibilidad de transiciones positivas en la vida de los niños y jóvenes, que sean sujetos partícipes de programas de educación familiar y para la convivencia de familias.

- Se debe hacer promoción, a partir de políticas públicas, de servicios e intervenciones sociales desde frentes gubernamentales u ONG, de dinámicas sociales que faciliten a los ciudadanos establecer: relaciones emocionales estables con otras personas que les son significativas; la pertenencia a redes sociales existentes tanto dentro como fuera de la familia: parientes, vecinos, profesores, religiosos, pares; un clima educativo abierto, positivo, orientador, con normas y valores claros; el auspicio de modelos sociales que valoren el enfrentamiento positivo de los problemas, el balance adecuado entre responsabilidades sociales y expectativas de logro (por ejemplo de rendimiento escolar); el desarrollo de competencias cognitivas; destrezas de comunicación, empatía; capacidades de planificación realista; el fortalecimiento de características temperamentales que les permitan enfrentar los problemas con efectividad, flexibilidad y orientación optimista; la capacidad de reflexionar y controlar los impulsos; la confianza en sí mismo; un autoconcepto positivo; una actitud proactiva frente a situaciones estresantes; y el desarrollo de experiencias que otorguen sentido y significado a la propia vida.

Bibliografía

Agudelo, M. (1993). *La comunicación en la familia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Centro de Familia.

Alcaldía de Medellín. (2003). *Familia siglo 21. Familia y afectividad*. Cartilla.

Arboleda, L. *La afectividad y el proyecto de vida en mujeres maltratadas*. Tesis de grado. Departamento de Familia, Desarrollo familiar, FUNLAM.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2004). *Inclusión social y desarrollo económico en América Latina*. Nueva Editorial Colombia.

Barg, L. (2003). *Los vínculos familiares: reflexiones desde la práctica profesional*. Buenos Aires: Espacio.

Basile, H. (2002). "Fortaleza a partir de las crisis". En: *Conceptos*, Boletín de la Universidad del Museo Social Argentino, Año 77, No. 1, enero-febrero/marzo-abril.

Cuartas, V. (2005). *Encontrar una familia en la calle*. Ponencia. Biblioteca de Facultad de Enfermería Universidad de Antioquia. Disco óptico WY100.

DANE. (2000). *Mujeres con hijos habitantes de la calle*. Bogotá.

Estrada, P. *Evaluación del estado del saber sobre tipología familiar, según los estudios realizados en Medellín periodo 1980-1996*. Secretaría de Educación Municipal, Facultad de Trabajo Social, Unidad de Asesorías y Servicios.

Fraser. (2003). *Mark Risk and resilience in childhood*. National association of social workers. Washington, DC.

Gronnemeyer, M. (1996). "Ayuda". En: Sachs, W. (ed.) *Diccionario del Desarrollo, una guía de conocimiento como poder*. Perú: Pratec.

Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia breve*. Bogotá: El Búho.

Jong, E. (2001). "Trabajo Social, familia e intervención". En: Jong, Eloisa et al. (comp.). *La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.

Minuchin, Salvador. (1977). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Granica.

Morales, S. et al. (2003). *Caracterización de la familia en Medellín - la familia en Medellín 1993-2002: Acercamiento a una política pública*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Musito, G. et al. (1993). "Fundamentos para una teoría de la comunicación". En: *Psicología de la comunicación humana*. Buenos Aires: Lumen.

Olson, D.; Rusell, C. & Sprenkle, D. (1989). *Circumplex model: Systemic assessment and treatment of families*. The Haworth press. New York.

Orozco, G. (1996). *Tu familia la mejor inversión*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Quintero, A. *Trabajo Social y procesos familiares*. Editorial Lumen.

República de Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- Dirección de Censos y Demografía, Alcaldía Metropolitana de Medellín, Secretaría de Solidaridad, Censo Sectorial Habitantes de y en la Calle. (2002) Informe final. Medellín.

Riveros, G. (2005). "La calle: el hogar, la oficina y el refugio de los indigentes". En: *Revista Señales*, Año 5, Edición 42, junio.

Tamayo, Jaime; Atehortua Mazo, J. & Castaño, J. (2002). *Factores sociofamiliares que inciden en el abandono del grupo familiar y posterior vinculación a la calle de los niños y jóvenes pertenecientes al programa menor de la calle en Ciudad Don Bosco durante el año 2002*. Universidad de Antioquia.

Tamayo, X.; Villegas, M. & Bedoya, J. (2004). *Niños, niñas y jóvenes en situación de calle: Hacia una*

visión holística de su realidad. Trabajo de grado, Trabajo Social, Universidad de Antioquia.

Fuentes electrónicas:

Centro de Información ONU SIDA. “Infección por VIH-SIDA en Colombia, 1999”. En: www.onusida.org.co [Consultado en marzo de 2006].

Centro Comunidad Virtual Cybersolidaridad. “Centro de día para personas sin hogar ‘Amigos en la Calle’”. [Consultado en marzo de 2006].

Florenzano, Ramón. En: <http://escuela.med.puc.cl/paginas/OPS/Curso/Lecciones/Leccion16/M4L16Leccion2.html> [consultado marzo de 2006].

Fundación de Investigaciones Sociales A.C. “La resiliencia”. En: <http://www.alcoholinformate.org.mx/saborsaber.cfm?articulo=ss120> [Consultado en marzo de 2006].

Gilbert, K. “Interacción conyugal y familiar”. Universidad de Indiana. En: www.indiana.edu/hpfe258/lectures.

Infante, N. & Grotberg, E. “Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes”. [Consultado en enero de 2006].

National coalition for parent involvement in education. *Aspectos sobre niños y familias en situación de calle.* En: <http://www.publiceducation.org/portals/nclb/homeless/definition.asp> [Consultado en febrero de 2006].

Pérez García, Juan Martín. “La infancia Callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno”. En: www.derechos.infancia.org [Consultado en febrero de 2006].

“Pobreza e Indigencia Tema especial”. (2002). *Informe gemines*, No. 264, Santiago de Chile. En: <http://resilnet.uiuc.edu/library/resilman/resilman.html> [Consultado en marzo de 2006]. E-mail: gemines@gemines.cl

Wormald, Guillermo & Kaztman, Rubén. “Activos disponibles, estructuras de oportunidades y vulnerabilidad social”. En: <http://www.uc.cl/sociologia/pdf/activos.pdf> [Consultado en enero de 2006].